



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

El sitio Molinos I dentro de los esquemas de desarrollo cultural del Noroeste argentino

Autor:
Baldini, Lidia

Revista -
Arqueología

1992, 2, 53-68



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

EL SITIO MOLINOS I DENTRO DE LOS ESQUEMAS DE DESARROLLO CULTURAL DEL NOROESTE ARGENTINO

Lidia BALDINI *

INTRODUCCION

Hacia fines del Período Formativo Superior (700-1000 D.C., *sensu* Nuñez Regueiro 1974) el Area Valliserrana del Noroeste Argentino (N.O.A.) fue escenario de una serie de complejos cambios y transformaciones de los sistemas económicos y sociales que, valle a valle, se desarrollaban con una dinámica propia pero en permanente interacción, entre sí y con los de otras regiones del área. Sin embargo, y a pesar de la importancia fundamental que tiene para comprender la integración de las sociedades más complejas de los Desarrollos Regionales (1000-1480 D.C.), esta época de transformaciones se conocía solamente por su aspecto funerario, más aún, por la alfarería asociada al mismo.

La del valle de Santa María (Catamarca) fue estudiada por E. Perrota y C. Podestá (1973, 1975), quienes desglosan a las urnas y pucos englobados en el estilo San José en dos tipos; el Shiquimil geométrico que posee afinidades con las urnas de Hualfín, y el San José tricolor, restringido al valle de Santa María y que se asocia con la cerámica Santamariana.

Otras alfarerías similares o estilísticamente relacionadas se hallaron en los valles del Cajón y de Abaucán de la Prov. de Catamarca (Arena 1975, Sempé 1980) y en el Calchaquí de la Prov. de Salta (Serrano 1963; Tarragó 1974, 1980; Raffino y Baldini 1982; Baldini 1990).

El vacío de conocimiento que afecta a esta etapa fue señalado por A.R. González al analizar las secuencias cronológicas y los fechados radiocarbónicos para el área (González 1959, 1960; González y Cowgill 1975), pero permanecía casi inalterado cuando se publican sus obras de síntesis de 1977 y 1979, en las que, por ejemplo, expresa: "...Poco es lo que conocemos de las culturas Hualfín, San José y similares...Excepto las urnas ya mencionadas no hay casi restos que puedan

*CONICET. Museo de La Plata. División Arqueología. Paseo del Bosque s/n La Plata.

ser atribuidos con certeza a estas culturas...” (1977:309); en el valle de Santa María se observa “...la misma escasez de información, la misma pobreza de elementos que existe en el valle del Hualfin...” (1979:10).

Los sitios de vivienda del lapso que media entre la desintegración de La Aguada (González 1964) y la cultura Belén parecen no tener cimientos ni paredes de piedra en el valle del Hualfin, pero no fueron intensamente investigados (González 1979); para los de Puerta de Corral Quemado se obtuvieron fechas radiocarbónicas dispares, que los sitúan entre los años 460 y 550 o 1015 y 1160 D.C. (González y Cowgill 1975). Los del valle de Abaucán son de tipo disperso; entre los campos de cultivo, sin acondicionamientos, se disponen tres o cuatro viviendas grandes de material perecedero cada 100-200 m, a lo largo de 4 o 5 km a la vera de los cursos de agua permanentes, continuando el patrón de instalación local de La Aguada, con cuya ocupación se relacionan (Sempé 1980).

En el valle Calchaquí, el sitio de larga ocupación de Las Pailas tiene un sector semiconglomerado constituido por viviendas de muros dobles de piedra, compuestas por un patio en el que se inscriben recintos pequeños, y al que se asocian silos subterráneos y enterratorios, seguidos decuadros de cultivo con viviendas aisladas que “...Hacia elsiglo X se encontraba ocupado por una comunidad aldeana...con características que posiblemente permitan la definición de una nueva entidad cultural...” (Tarragó 1980:51).

Las investigaciones que venimos realizando en el sitio Molinos I del valle Calchaquí central (Raffino y Baldini 1982, Baldini 1989, 1990, 1990a) evidencian que el mismo presenta, como rasgo sobresaliente, la homogeneidad cronológica y cultural de su ocupación. Dicha homogeneidad se manifiesta en las muestras de fragmentos cerámicos recolectados en superficie o en excavaciones, las que evidencian que fue ocupado por una única entidad sociocultural productora de una alfarería novedosa para el valle Calchaquí y estilísticamente relacionada con las que en el mismo valle y en los de Santa María, Hualfin, Abaucán y del Cajón (Arena 1975; Perrota y Podestá 1973, 1975; Sempé 1980) tipifican a la etapa de tránsito entre el Formativo Superior y los Desarrollos Regionales.

La cronología relativa que proporcionan esas similitudes estilísticas está avalada por una serie de fechados radiocarbónicos. Tres de ellos, 790 ± 100 , 910 ± 110 , y 1080 ± 90 D.C. corresponden a sendos niveles de cenizas y carbón superpuestos en una estratigrafía excavada en un área monticular entre recintos (E. 1 en la Fig. 2); el cuarto, 1000 ± 50 D.C., se efectuó sobre carbón de una estructura de

combustión que parece relacionarse con actividades metalúrgicas, y el quinto, 940±50 D.C., corresponde al fogón de un recinto subyacente a dicha estructura (Ver más adelante en Recintos 11-1 y 11-2) (Baldini 1990 a).(1)

En síntesis, Molinos I es el primer asentamiento de viviendas de paredes de piedras concentradas que se registra en los grandes valles centrales del N.O.A. para el lapso que media entre los años 800 y 1100 D.C.

El análisis de la información obtenida, cuyos resultados presentamos, proporciona elementos para avanzar en la investigación de los procesos económicos y sociales que llevaron a la integración de las sociedades semiurbanas del Período de Desarrollos Regionales.

EL ASENTAMIENTO MOLINOS I

Localización

El sitio Molinos I se encuentra en el pie de monte del Cerro Overo, frente a la actual localidad homónima, cabecera del Dpto. Molinos de la Prov. de Salta, a 2020 msnm (Fig.1). El valle de Molinos se forma por la confluencia de los ríos Tacuil-Amaicha y Luracatao, con los que integra una de las cuencas con aguas permanentes que descienden desde el Oeste hacia el valle Calchaquí. Su límite Norte lo constituye el borde de glacis de terraza de los Cerros Arcaguay y Brealitos, por el Oeste lo limita el Cerro Colorado, por el Sur y el Oeste el Cerro Overo, y posee un fondo semiplano de unos 5 km de longitud.

El clima es templado no riguroso con un período libre de heladas relativamente largo, lluvias torrenciales entre noviembre y marzo y gran amplitud térmica diaria pero poca variación anual (Valencia *et al* 1970). Para el área Molinos-Tomuco se han calculado 176 mm y 16°C de precipitaciones y temperatura media anuales (Arias y Moreno Espeleta 1978).

El cono aluvial del río Amaicha tiene 200 ha de suelos de óptima calidad agrícola para la región, y también son cultivables las 150 ha de las terrazas inundables del río Molinos, por medio de despedre y acondicionamiento con tecnología muy simple (Valencia *et al* 1970, Baldini 1990), franja en la que, al igual que en la terraza alta, quedan relictos del bosque de algarrobos, junto con especímenes de chañar, molle y especies arbustivas como churqui, brea, jarilla, etc. y gramíneas aptas para

el pastoreo. Entre los cultígenos autóctonos prosperan numerosas variedades de maíz, poroto, zapallo y “papa criolla” en las tierras más altas del Oeste, donde hay actualmente camélidos y huemules; además de zorros, pumas, chinchillones, cuisces, variedad de aves, etc, en el valle.

En síntesis, el valle es muy apto para el establecimiento de comunidades estables con economía de base agrícola. Cuenta con recursos hídricos permanentes -indispensables en la agricultura regional- y la posibilidad de un complemento satisfactorio de dicha actividad por medio de la recolección de frutos de algarrobo y afines, la ganadería y la caza. El mismo valle provee, además, materias primas para una amplia gama de manufacturas: arcillas, las cuarcitas de grano fino en que se tallaron artefactos líticos, especies vegetales aptas para su aprovechamiento como combustible y/o materia prima para construcciones y artefactos, fibras vegetales para la cestería, etc.

Rasgos estructurales

Molinos I se encuentra inmediatamente por encima de la franja fértil del fondo de valle del río Molinos, sobre los niveles semiplanos del pie de monte del Cerro Overo (Fig.1). Sus restos se extienden por 10 ha pero su superficie original debió ser mayor; el sector más bajo del pie de monte fué cortado por la construcción de un camino vecinal desde el cual, y hacia el río, hay restos aislados de muros muy destruidos. Son los últimos vestigios de las viviendas emplazadas a menor altura y, muy posiblemente, de los cuadros de cultivo ubicados en las mismas áreas cultivadas hasta hoy.

El asentamiento es un área residencial de viviendas aglutinadas en un patrón lineal, en damero irregular, adyacente a las tierras fértiles pero separadas de ellas. No hay indicios de planeamiento, muros de circunvalación, vías de comunicación, ni agrupaciones regulares de recintos hacia espacios compartidos, multifamiliares o comunitarios; la única estructura a la que es posible atribuir una funcionalidad no doméstica está en uno de los extremos del área y en una cota más alta que el resto (Nº 84 en la Fig.2). En los espacios libres entre recintos hay estructuras monticulares producto de áreas de actividad al aire libre y de algunos episodios de descarte de desechos que no llegan a constituir basureros potentes.

Al espacio residencial se sumaba el destinado a la producción agrícola y, posiblemente, otros en zonas más aptas para el pastoreo de camélidos y sectores de cementerio (Baldini 1990).

Los recintos tienen pisos a bajo nivel, muros de piedra y planta subcuadrangular o subrectangular; o más irregular cuando la topografía impuso un condicionamiento mayor. No hay construcciones circulares, a excepción de una muy pequeña, saqueada, cuya posición y dimensiones sugieren que pudo tratarse de un enterratorio o una estructura de almacenamiento a nivel familiar.

En base a las dimensiones se reconocen tres categorías de recintos: 1) 5 a 10 por 6 a 18 m, 2) 12 a 20 por 19 a 24 m y 3) 25 por 35 m. Las diferencias de tamaño y disposición, más la información proporcionada por la excavación de algunos de ellos (Nº 1, 11, 80 y 59), sugieren que responderían a distintas funcionalidades.

Los de menor tamaño, numéricamente más representados, son unidades de vivienda simples que pudieron tener techo a dos aguas o en galería sobre uno de los lados mayores, como lo evidencia el hallazgo de dos postes alineados longitudinalmente hacia el centro de la planta del recinto 11-2.

El tamaño de estas viviendas, así como el de sus fogones (de 30 a 50 cm de diámetro y 10 cm de espesor) y las ollas asociadas (de 20 cm de diámetro y otro tanto de altura) sugiere que fueron habitadas por grupos no muy numerosos. Serían viviendas unifamiliares, en las que hay indicios de sectorización de las actividades. La elaboración y el consumo de alimentos se concentrarían en el sector de las viviendas donde, por la técnica constructiva empleada (2), las paredes tuvieron mayor altura; dichas actividades están representadas por fogones, fragmentos de ollas y cántaros de cerámica tosca y con hollín en las superficies, y fragmentos de huesos quemados concentrados en dicho sector de los recintos 80 y 11-2. Hacia el extremo opuesto pudo funcionar un lugar de acumulación de desechos temporarios, tal vez reciclables; entre los recintos excavados, el Nº 1 carecía en este sector de rasgos estructurales y los únicos restos fueron un gran número de fragmentos representativos de un mínimo de 19 vasijas. Ninguna de estas estaba completa, pero pudo reconstruirse gran parte de dos cántaros, una olla y dos cuencos; uno de éstos muy semejante a los pucos San José tricolor del valle de Santa María, en tanto que el resto pertenece a la alfarería típica del sitio (Molinos) y a las variedades más ordinarias (Fig. 3).

También hay algunas unidades formadas por dos recintos de tamaño desigual adosados compartiendo una pared medianera. Serían unidades compuestas por recintos quizá funcionalmente diferenciados, patio y habitación.

Un ejemplo de estas unidades es la formada por los recintos 1 y 2 (Fig.

2) y la presencia de un cuenco semejante a los de tipo San José en el piso del primero sugiere, por la ubicación cronológica de ese tipo en el valle de Santa María (Perrota y Podestá 1975), que posiblemente las unidades compuestas representen cambios que se estaban produciendo en el patrón de las viviendas hacia una época tardía de la ocupación.

Hay una única estructura de la categoría de mayor tamaño (Nº 84); su función debió ser comunitaria, muy probablemente de tipo ceremonial. Está separada, y a mayor altura, de los recintos más cercanos, los únicos desde los cuales es posible distinguirla. Es un recinto subcuadrangular delimitado por un muro doble de esquistos (a diferencia de los más comunes rodados graníticos) que en su perímetro incluye dos afloramientos de dicha roca.

El suelo, de roca viva, es muy inclinado y no tiene indicios de ocupación. Desde esta estructura se domina todo el asentamiento, el valle de Molinos y los accesos al Oeste por los de Amaicha y Luracatao, gran parte del valle Calchaquí y los pasos a las tierras más bajas del oriente. No obstante, más allá de la estratégica visibilidad de la región, ningún indicio hace pensar en una funcionalidad defensiva. La hipótesis más viable es que se trate de una construcción con fines ceremoniales.

Además de las estructuras con paredes de piedra el asentamiento tiene áreas de actividad al aire libre. La más extensa e interesante se halló en el área que superficialmente parecía corresponder a un recinto de paredes de piedra (Nº 11 en la Fig.2) pero cuya excavación descubrió un recinto algo menor (Nº 11-2, de 3-4 por 8-9 m) que estaba totalmente enterrado cuando sobre los depósitos que lo cubrieron se produjo un nuevo nivel de ocupación con una estructura de combustión de un espesor medio de 20 cm y que superaba los 6 m². Asociada a las cenizas y carbones de esta estructura se halló una pequeña mano de moler lítica con restos de malaquita en su superficie activa y en sus cercanías, aunque sin asociación directa, recogimos parte de un molde para vaciar un artefacto de metal, posiblemente una hachuela, y un trocito de mineral de cobre (3). Estos elementos sugieren, junto a las dimensiones y la ubicación de la estructura, y la densidad y el tamaño de los carbones, que se trataría de un área de fundición y manufactura de artefactos de metal (Baldini 1990a, 1991).

SINTESIS Y DISCUSION

En una perspectiva general, el tamaño, la densidad de ocupación, con un

Factor de Ocupación del Suelo superior al 30% (Raffino 1988), y la estructuración del asentamiento son visiblemente superiores que en los sitios del Formativo temprano y, aunque no alcanza la envergadura ni la complejidad de los centros semiurbanos tardíos, tiene con éstos grandes semejanzas formales y estructurales. Molinos I nos enfrenta a la existencia de asentamientos con viviendas de paredes de piedras concentradas, separados de las tierras con capacidad agrícola, aunque inmediatamente adyacentes a ellas, con un nivel de estructuración ya desarrollado, incluyendo posiblemente construcciones con fines ceremoniales, hacia el siglo IX de nuestra era.

Estructuras con una incuestionable función cültica están presentes en el área Valliserrana desde comienzos de la Era Cristiana (Tafí, Alamito, más tardíamente La Rinconada, las estrellas y allpataucas de Catamarca, La Rioja y Salta etc.), pero esta tradición arquitectónica no parece transponer el límite de la desintegración de La Aguada. Sin embargo, los datos históricos mencionan “formas incipientes de templos” (González 1983:275) sin diferencias notables con las construcciones habitacionales, y Tarragó (1987) analiza un sector ceremonial con estructuras espacial y cualitativamente diferenciadas en la localidad de Rincón Chico (Catamarca).

Aunque la distancia cualitativa entre aquéllos sitios y Molinos I es grande, queda planteada la alternativa de que los “templos incipientes” estuvieran presentes en el valle Calchaquí antes del año 1000 D.C.. Lamentablemente, la absoluta ausencia de depositación al interior de la estructura de Molinos I impide analizar esta problemática con datos procedentes de excavaciones.

Las viviendas, ocupadas por unidades domésticas unifamiliares, no presentan articulaciones regulares entre sí o hacia espacios compartidos. Sin embargo la existencia de una estructura ceremonial con una ubicación dominante y a mayor altura que las unidades de residencia, muestra algún grado de delimitación y organización del espacio social y de complejidad de los sistemas sociales, que incluirían la concentración de actividades específicas (mágico-ceremoniales) en uno o unos pocos individuos. Si con estas actividades se relacionara el hallazgo de un pequeño recipiente recortado en una concha de *Strophocheilus s.p.*, conchas que son empleadas para almacenar polvo de cebil en grupos etnográficos (González 1983:253), podría postularse el uso de sustancias alucinógenas en determinadas prácticas religiosas, además de contactos con grupos de las zonas boscosas orientales, donde crecen plantas con propiedades alucinógenas y los ejemplares de *Strophocheilus s.p.* son mucho más comunes que en el valle Calchaquí.

El análisis de los sistemas de subsistencia y tecnológicos, y de la interacción con grupos sociales del valle Calchaquí y de otras regiones del área Valliserrana, también proporciona evidencias del nivel de desarrollo socioeconómico de la población de Molinos I.

Los sistemas de subsistencia, basados en la agricultura complementada primariamente con la recolección de frutos de algarrobo y chañar, la ganadería, la caza y, seguramente, el acceso a recursos foráneos por algún mecanismo de complementación económica, hicieron necesario el esfuerzo y la organización comunitaria, y el logro de avances tecnológicos para sostener una población relativamente numerosa. La demografía (4), las características de los suelos locales y la separación del espacio productivo del residencial, indican que ya se habría incorporado el acondicionamiento de las tierras con cuadros de cultivo(5), sistemas de riego y, tal vez, la práctica de la rotación de cultivos (Nuñez Regueiro 1974).

Las tecnologías mobiliarias dan muestra del desarrollo artesanal alcanzado. En Molinos I se practicó la metalurgia del bronce (Baldini 1990a), un proceso productivo complejo que trasciende el nivel de la producción doméstica más o menos autosuficiente, ya que además de organizar la obtención de materias primas a grandes distancias, requiere una serie de conocimientos (control de la pirotecnia, procesamiento diferencial de los distintos tipos de minerales, requisitos físicos y funcionales de los artefactos involucrados, etc.) resultantes tanto de la experiencia técnica como de la dedicación de un cierto tiempo a esta actividad.

Los minerales empleados en Molinos I procederían de las cabeceras del valle Calchaquí o del área minera de Capillitas y de las Sierras de El Fraile, Zapata y Fiambalá en Catamarca (Baldini 1990a). Ya sea que se obtuvieran por explotación directa, con el consecuente traslado y establecimiento temporal de los individuos que la llevaran a cabo, o que fueran producto de intercambio, el acceso a ellos refleja la vigencia de mecanismos de interacción con grupos sociales establecidos a través de amplios territorios, y refuerzan las evidencias que, en igual sentido, proporcionan las similitudes estilísticas entre la alfarería Molinos y la de los grupos establecidos en los valles de Catamarca.

El hallazgo de una serie de vasijas indudablemente Molinos, o estrechamente relacionadas con ellas, en diversos sitios y localidades del valle Calchaquí (Las Pailas, El Churcal, Colomé, El Carmen, La Arcadia, Angastaco y Animaná de los Dptos. de Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate de la Prov. de Salta) (Baldini 1989), ponen de manifiesto que entre los años 800 y 1100 D.C. las poblaciones eran mucho

más numerosas de lo que surge de la escasa información actual que tales poblaciones se asentaron preferentemente en los flancos de las cuencas fértiles de la ladera Oeste del valle Calchaquí (Cachi Adentro-Las Pailas, Molinos-Colomé, Angastaco) y que hacia el siglo XI de nuestra era contactaron con la sociedad Santamariana. Dicho contacto se manifiesta en la continuidad de ocupación de Las Pailas y en el hallazgo de enterratorios en cuencos de alfarería Molinos, proporcionalmente muy minoritarios, en el contexto netamente Santamariano de El Churcal (Raffino *et al* 1976, Raffino 1984, Baldini 1990).

Las necesidades organizativas de la producción de subsistencia o tecnológica, la demografía que es posible estimar y los indicios de actividades religiosas en estructuras especiales, que a su vez sugieren individuos en los cuales recaían determinadas prácticas y roles, permiten plantear que las estructuras sociales posiblemente incluyeron alguna forma de diferenciación por rangos.

El conjunto nos enfrenta entonces a sistemas socioeconómicos con el avance necesario para constituir la base de los procesos de crecimiento de los Desarrollos Regionales con anterioridad al 1000 D.C. en el valle Calchaquí, cuando aún no se había integrado la entidad sociocultural Santamariana, con la que los procesos de complejización económica y social avanzan hacia un desarrollo más pleno.

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro agradecimiento por su colaboración en el análisis de los restos de minerales al Dr. E. Aragón del Centro de Investigaciones Geológicas de La Plata y al Ing. T. Palacios de la Comisión Nacional de Energía Atómica; al Dr. R. Raffino por la lectura del manuscrito.

NOTAS

1. Los tres primeros fechados, AC 0450: 870 ± 90 A.P., AC 0451: 1040 ± 110 A.P. y A.C. 0452: 1160 ± 100 A.P., se efectuaron en el INGEIS. El cuarto, LP 236: 950 ± 50 A.P., y el quinto, LP 329: 1010 ± 50 A.P. en el LATYR.

2. La técnica consistió en cavar la planta del futuro recinto con uno de sus lados menores recostados, preferencialmente, sobre elevaciones naturales y recubrir las

paredes con hiladas de piedras; resultando un sector con muros más altos.

3. El mineral de cobre de la mano de molerse determinó mediante un microanálisis por Microsonda electrónica (CAMECA, mod. SX 50) en la CNEA. El trozo de mineral no fue analizado microscópicamente, pero el estudio macroscópico indica que se trata de malaquita (E. Aragón com. pers.).

4. En base a cálculos muy preliminares (considerando número de recintos y de probables unidades de residencia, una media de 5-6 personas por vivienda) se estima una población de 250-300 habitantes.

5. No se han conservado restos de cuadros de cultivo, pero su ausencia obedece sin duda a que los mismos terrenos han sido cultivados ininterrumpidamente hasta hoy.

BIBLIOGRAFIA

ARENA, M. D.

1975. Arqueología de Campo del Fraile y aledaños. (Valle del Cajón, Dpto. Santa María, Catamarca). *I Congreso Nacional de Arqueología Argentina* : 43-96. Rosario, 1970. Bs.As.

ARIAS, J. y MORENO ESPELETA, C.

1978. Reconocimiento hidrogeológico del área Molinos-Tomuco, Departamento Molinos, Provincia de Salta, República Argentina. Municipalidad de Molinos. m.s.

BALDINI, L.

1985. Informe sobre excavaciones en el sitio arqueológico Molinos I, valle Calchaquí, Salta. Ponencia. VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Concordia. 1985. m.s.

BALDINI, L.

1989. La ocupación arqueológica en el sitio Molinos I y la transición a los Desarrollos Regionales. Informe al CONICET. m.s.

BALDINI, L.

1990. Las bases del desarrollo regional en el valle Calchaquí: el asentamiento Molinos I. En Informe al CONICET. m.s.

BALDINI, L.

1990a. Molinos I. La metalurgia en la transición a los Desarrollos Regionales en el valle Calchaquí. En Informe al CONICET. m.s. (presentado para su publicación en la Revista del Museo de La Plata).

BALDINI, I.

1991. La ocupación arqueológica en el sitio Molinos I y la transición a los Desarrollos Regionales. Informe al CONICET. m.s.

DE LA FUENTE, N.

1973. Informe arqueológico sobre el valle de Vinchina, provincia de la Rioja. *Revista del Instituto de Antropología* 4: 95 - 129. Córdoba.

GONZALEZ, A.R.

1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II). *Ciencia e Investigación* 15: 184-190. Bs. As.

GONZALEZ, A.R.

1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (III). *Ciencia e Investigación* 16: 142-145. Bs. As.

GONZALEZ, A.R.

1964. La cultura de La Aguada en el Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 2-3: 205-254. Córdoba.

GONZALEZ, A.R.

1977. Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural. Filmediciones Valero. Bs. As.

GONZALEZ, A.R.

1979. Dinámica cultural en el N.O. argentino. Evolución e historia en las culturas del N.O. argentino. *Antiquitas* 28-29: 1-15. Bs. As.

GONZALEZ, A.R.

1983. Nota sobre religión y culto en el Noroeste argentino prehispánico -A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlín-. *Separata de BAESSLER-ARCHIV*. Neue Folge, Band XXXI: 219-282. Berlín.

GONZALEZ, A.R. y COWGILL, G.

1975. Cronología del valle del Hualfin, obtenida mediante el uso de computadoras. *I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 383-404. Rosario. 1970. Bs. As.

LAFONE QUEVEDO, S.

1891. Las huacas de Chañar Yaco. *Revista del Museo de La Plata II*. La Plata.

NUÑEZ REGUEIRO, V.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 171-190. Córdoba.

PERROTA, E. y PODESTA, C.

1975. Arqueología de la quebrada de Shiquimil. *I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 405-422. Rosario, 1970. Bs. As.

PODESTA, C. y PERROTA, E.

1973. Relaciones entre culturas del Noroeste Argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15. Bs. As.

PODESTA, C. y PERROTA, E.

1976. Desarrollo cultural del valle de Santa María durante el período Tardío o de Desarrollos Regionales. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael III* (1/4): 43-54 Mendoza.

RAFFINO, R..

1984. Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina). *Revista del Museo de La Plata* 8 (N.S.) Antrop. 59: 223-263. La Plata.

RAFFINO, R..

1988. *Poblaciones indígenas de la Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. TEA. Bs. As.

RAFFINO, R. y BALDINI, L..

1982. El sitio arqueológico Molinos I (prov. de Salta). Nota preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología* 36-37: 101-116. Univ. Nac. de Cuyo. Mendoza.

RAFFINO, R. y BALDINI, L..

1983. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (Departamentos de Molinos y San Carlos). *Estudios de Arqueología* 3-4: 26-36. Museo Arqueológico de Cachi. Salta.

RAFFINO, R., E. CIGLIANO y E. MANSUR.

1976. El Churcal: un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael III* (1/4): 33-43 Mendoza.

RAFFINO, R., G. RAVIÑA, L. BALDINI, A. IACONA.

1982. La expansión septentrional de la cultura La Aguada en el N.O. argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 9: 7-36. Bs. As.

SEMPE, C.

1980. Caracterización de la cultura Abaucán (Dto. Tinogasta, Catamarca). *Revista del Museo de La Plata* 8 (N.S.) Antrop. 58: 73-86. La Plata.

SERRANO, A.

1963. Líneas fundamentales de arqueología salteña. *Salta*.

TARRAGO, M.

1974. Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el valle Calchaquí, Provincia de Salta, Argentina. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 195-216. Córdoba.

TARRAGO, M.

1980. Los asentamientos aldeanos tempranos en el Sector Septentrional del valle Calchaquí, Provincia de Salta y el desarrollo agrícola posterior. *Separata de Estudios de Arqueología* 5: 29-53. Chile.

TARRAGO, M.

1987. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 125-160. Bs. As.

VALENCIA, R., T. CHAFATINOS, R. IBARGUREN,

R. MENEGATTI y A. OCARANZA.

1970. Levantamiento de suelos de los valles Calchaquíes. Provincia de Salta (Primera parte - estudio de campos). *Convenio. Gobierno de la Provincia de Salta. Universidad Nacional de La Plata. Salta*.

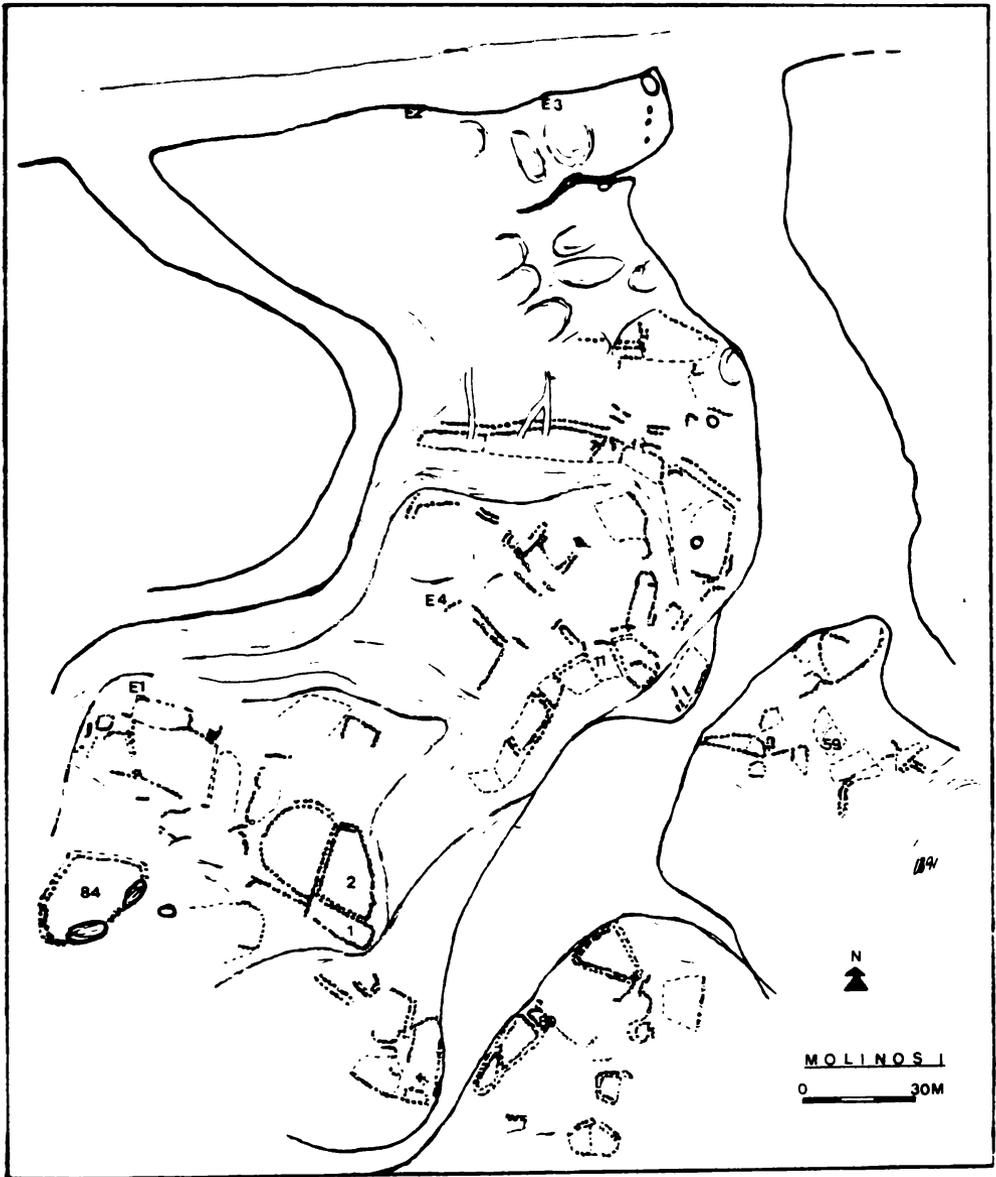


Figura 2: Planta de Molinos I - Se observan las estructuras y estratigrafías excavadas.

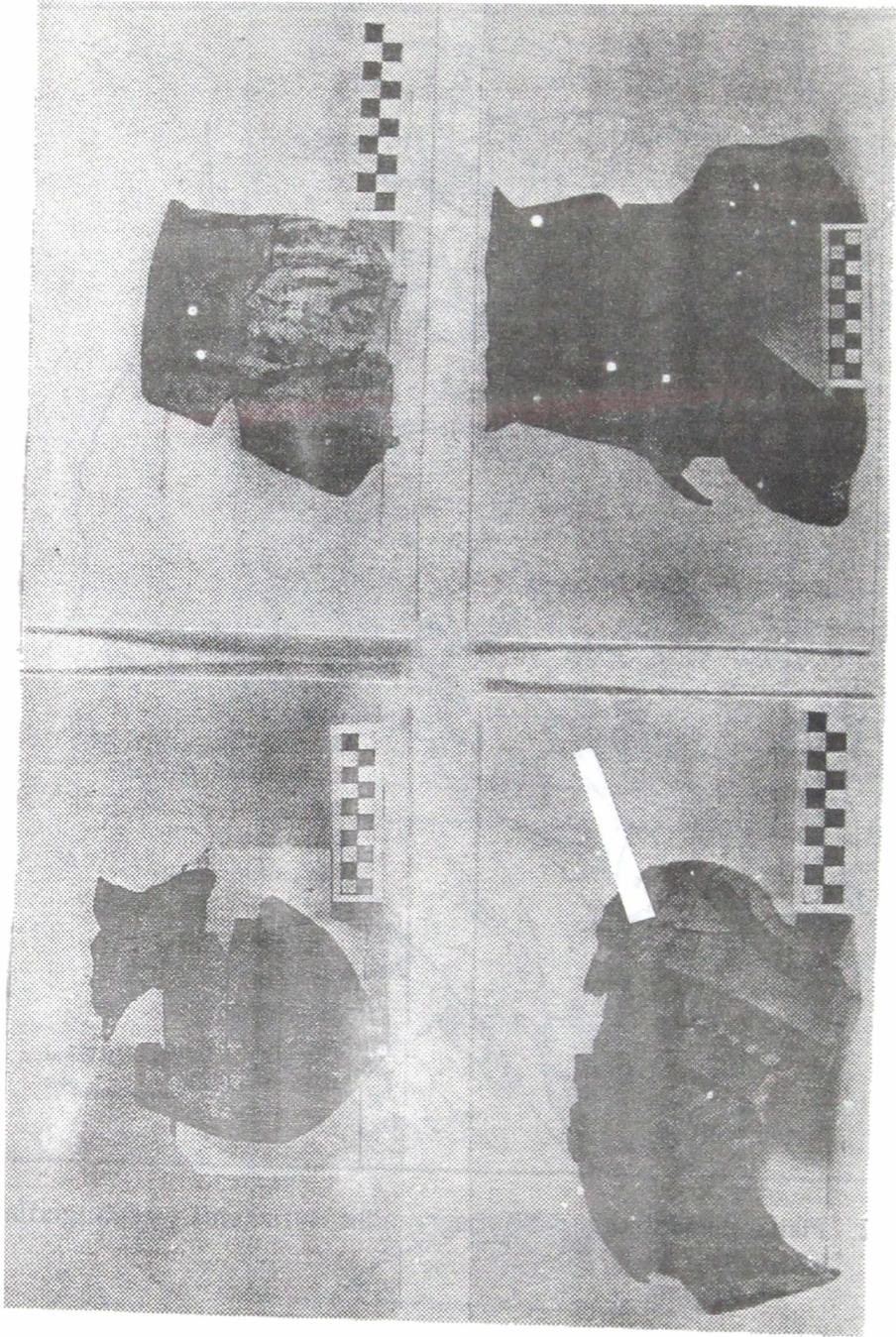


Figura 3: Vasijas asociadas al piso del Recinto Nº 1.